¿DEMOCRACIA DESDE ABAJO? VIOLENCIA Y NO VIOLENCIA EN LA CONTROVERSIA SOBRE LA CENTRAL NUCLEAR DE LEMÓNIZ (EUSKADI, 1976-1982)

Raúl López Romo[1]
Queen's University of Belfast
IKERBASQUE, Basque Foundation for Science

Resumen: En este artículo se ofrece, primero, una síntesis de algunos debates teóricos acerca de la acción colectiva, segundo, una discusión del concepto de nuevos movimientos sociales y, tercero, un estudio de caso sobre la interacción de acciones violentas y no violentas en torno a la controversia nuclear en Euskadi. Este último tema facilita una vía para tocar campos de análisis como la relevancia de la participación de los movimientos sociales en la Transición española, las complejas relaciones entre conflictividad social y violencia política y el papel de la sociedad civil en los procesos de democratización.

Palabras clave: Nuevos movimientos sociales, Transición democrática, País Vasco, violencia política, movimiento antinuclear.

Summary: This article offers, first of all, a synthesis of some theoretical debates on collective action; secondly, a discussion on the concept of new social movements and, in the third place, a case study about the interaction of violent and non-violent action in the nuclear power controversy in the Basque Country. A historical analysis on the latter topic gives us the chance to include aspects such as the relevance of the participation of the social movements in the Spanish Transition, the complex relations between social conflicts and political violence, and the role of the civil society in the process of democratization.

Keywords: New social movements, Spanish Transition, Basque Country, political violence, antinuclear movement.

Recibido: 31 de enero de 2011. Aceptado: 18 de marzo de 2011.

Introducción

En este artículo se plantea una discusión de la lectura de los llamados nuevos movimientos sociales como agentes invariablemente generadores de prácticas democratizadoras. Con tal fin, primero se realizará un repaso sobre algunos de los principales enfoques académicos en torno al análisis de la acción colectiva. En segundo lugar se aplicará al estudio de un caso concreto, la controversia sobre la central nuclear de Lemóniz (1976-1982 [2]), varias herramientas metodológicas que proceden de un marco teórico ecléctico. El debate sobre los nuevos movimientos sociales aparecerá aquí relacionado con otro sobre la democratización española y sus protagonistas.

Las piedras de toque desde las que se aborda el estudio de caso son los siguientes: el repertorio de protestas empleado por el movimiento antinuclear, la represión policial de las mismas, la campaña de varias organizaciones terroristas en contra de la construcción de la central nuclear de Lemóniz, los significados que desde el movimiento antinuclear se atribuyeron a la violencia (tanto la de la policía como la de ETA) y, finalmente, la comparación con otro caso internacional en el que las acciones violentas y no violentas también se entrecruzaron: el movimiento por los derechos civiles y el IRA en Irlanda del Norte entre 1967 y 1972.

Todo ello nos permitirá conocer aspectos como los recursos organizativos de los movimientos sociales, los aliados que se suman a las protestas, las oportunidades políticas que facilitan o limitan la exteriorización de esas campañas y las formas mediante las que los participantes dan sentido a su movilización. Estas son cuestiones que, aplicadas al País Vasco de la segunda mitad de la década de 1970, tocan al menos tres ámbitos de análisis diferentes: las complejas relaciones entre con-

---

[1] He desarrollado este trabajo en el marco del proyecto HAR2008-03245/HIST, cuyo investigador principal es el catedrático Luis Castells Arteche (UPV-EHU), y gracias a la disponibilidad de un contrato de investigación posdoctoral de la Dirección de Política Científica del Gobierno Vasco. Una vez más, agradezco a Barbara van der Leeuw y Gaizka Fernández Soldevilla su atenta lectura y sugerencias al primer manuscrito.

[2] La polémica sobre las centrales atómicas en Euskadi se prolongó al menos entre 1972, cuando Iberduero promovió el proyecto de Lemóniz, y 1984, cuando el PSOE aprobó la moratoria nuclear. Pero para este artículo se ha decidido restringir el arco cronológico a los años comprendidos entre 1976 y 1982 por dos motivos. Primero, para seguir el curso de los acontecimientos en paralelo a la Transición democrática. Segundo, porque en 1976 nació la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear y se produjeron las primeras manifestaciones masivas contra Lemóniz, mientras que en 1982 las obras de dicha central quedaron provisionalmente paralizadas.

flictividad social y violencia política, la relevancia de la participación de los movimientos sociales en la Transición española y el papel de la sociedad civil en los procesos de democratización.

Un enfoque ecléctico para el estudio de la conflictividad social

Dentro de la historiografía el auge del estudio de los movimientos sociales del pasado reciente ha ido acompañado de una reflexión paralela sobre los conceptos que rodean al tema y las herramientas metodológicas, en ocasiones tomadas de otras disciplinas, que permiten profundizar en él. La literatura que la sociología ha generado en torno al estudio de la acción colectiva es prácticamente inabarcable. Así se desprende de estudios como el realizado por Antonio Murga, quien ha señalado que *a inicios del año 2000, el estudio de los movimientos sociales constituye uno de los campos vitales del análisis sociológico*[3]. Y desde entonces dicho terreno no ha dejado de crecer.

Algunas de las aportaciones recientes tienden a integrar múltiples factores analíticos y a subrayar el papel de la cultura y de la política para explicar la aparición y el desarrollo de la acción colectiva[4]. Así, en relación con el segundo de los planos mencionados, se toman en consideración elementos como la estructura de oportunidades políticas, que tiene en cuenta variables como las alianzas que se establecen entre los diferentes actores en el espacio público[5]. Más elementos a examinar son los recursos mensurables (infraestructura o dinero), así como otros de tipo cultural, a los que puede denominarse recursos «ideacionales». Entendemos por tales *el conjunto de elementos cognitivos, culturales, simbólicos e ideológicos que posibilitan el tránsito de un grupo humano indiferenciado a otro organizado y dispuesto*

---

[3] MURGA, Antonio: "Sociología y movimientos sociales: una bibliografía comentada", *Revista Mexicana de Sociología*. 2004, 66 (2), p. 407.

[4] Es el caso de la introducción de McADAM, Doug; McCARTHY, John D.; y ZALD, Mayer N.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid, Istmo, 1999 [1996], pp. 21-46.; o McADAM, Doug; TARROW, Sidney; y TILLY, Charles: *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, Hacer, 2005 [2001]. Una aplicación de este enfoque ecléctico al caso español en MARTÍN GARCÍA, Óscar J.: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008.

[5] Al respecto vid. TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997 [1994].

a hacer valer su influencia en las arenas social, política y cultural[6]. Entre estos recursos Jesús Casquete menciona el capital simbólico y la construcción de una memoria compartida.

La enseñanza fundamental que se infiere de este listado es que, a la hora de analizar las motivaciones para la acción colectiva, no se puede desdeñar *a priori* la influencia que ejercen factores estructurales e inmediatos, individuales y colectivos, organizativos e identitarios sobre los sujetos. En palabras de Doug McAdam:

> *La expansión de importantes oportunidades políticas no produce de ninguna manera un movimiento social (...), sólo brinda un «potencial estructural» objetivo para la acción política colectiva. Entre la oportunidad y la acción median las personas y los significados subjetivos que atribuyen a sus circunstancias*[7].

De modo que los movimientos sociales no surgen de forma automática como consecuencia necesaria del devenir histórico, sino que responden a un complejo proceso de *construcción* social *de la protesta*[8], por decirlo a la manera en que lo hizo Bert Klandermans. Este autor subraya la importancia de los factores subjetivos al recordar que las condiciones estructurales no encorsetan tanto a los sujetos como para hacer que éstos actúen por encima o al margen de su voluntad. Por eso conviene desembarazarse de teorías que, en lugar de ayudar a aprehender y explicar la realidad la encapsulan en definiciones estrechas[9].

---

[6] CASQUETE, Jesús: "Agitando emociones. La apoteosis del héroe-mártir en el nacionalismo vasco radical", en ORTIZ DE ORRUÑO, J. M.ª; RIVERA, A.; y UGARTE, J. (eds.): *Movimientos sociales en la España contemporánea*. Madrid, Abada, 2008, formato CD, p. 1002.

[7] McADAM, Doug: "Cultura y movimientos sociales", en LARAÑA, E.; y GUSFIELD, J. (coords.): *Los movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS, 1994, p. 47. La pregunta principal que subyace es *¿cómo se pasa de la estructura a la acción?*, en PÉREZ LEDESMA, Manuel: "«Cuando lleguen los días de la cólera» (movimientos sociales, teoría e historia)", *Zona Abierta*. 1994, 69, p. 117. Subrayado en el original.

[8] KLANDERMANS, Bert: "La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos", en LARAÑA, E.; y GUSFIELD, J. (coords.): *Los movimientos sociales*..., p. 185. Subrayado en el original.

[9] En este sentido, Marta Latorre se hace eco de las aportaciones de autores «culturalistas» como Jeff Goodwin y James Jasper, quienes *abogan por explicaciones causales basadas en mecanismos a pequeña escala y en teorías de rango medio en vez de aquellas con pretensiones de universalidad*, en LATORRE, Marta: "Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes para una recuperación de las emociones", *Política y Sociedad*. 2005, 42 (2), p. 40.

Emplear un enfoque ecléctico caracterizado por su flexibilidad es lo que hoy en día resulta más operativo, ya que brinda la suficiente libertad para acercarse a diferentes contextos mediante pluralidad de herramientas y atendiendo a variados puntos de vista. En cada caso particular habrá que determinar la mayor o menor importancia que tuvieron los diversos factores que entran en juego, pero sin cortapisas teóricas previas, que dependiendo del instrumental que utilizase en su trabajo impulsaban al investigador a privilegiar automáticamente el estudio de la organización de turno o la presunta existencia de novedades respecto a otros movimientos [10].

Los nuevos movimientos sociales... de los setenta

Bajo el paradigma de los nuevos movimientos sociales, elaborado por autores como Claus Offe y Jürgen Habermas en Alemania o Alberto Melucci en Italia [11], el surgimiento con fuerza de distintos movimientos sociales en los años sesenta y setenta del siglo XX fue interpretado como una respuesta ante la crisis de la modernidad [12]. Un significativo punto discutible de las aproximaciones realizadas bajo este prisma es que muchos de los autores partían de la búsqueda de un sujeto revolucionario toda vez que la clase obrera parecía asimilada [13]. Además, ni las corrientes pacifistas, feministas y ecologistas de los sesenta eran tan radicalmente inéditas (podían hallarse precedentes cuando menos en el siglo XIX [14]), ni el obrero era tan

---

[10] Estas serían *«gafas teóricas» que nos permiten destacar determinados aspectos y procesos, pero nos oscurecen otros*, en palabras de AIERDI, Xabier; y FERNÁNDEZ SOBRADO, José Manuel: "Entramado organizativo del movimiento feminista en el País Vasco", *REIS*. 1997, 80, p. 184.

[11] Algunos de sus primeros trabajos en esta dirección fueron HABERMAS, Jürgen: "New social movements", *Telos*. 1981, 49, pp. 33-37; MELUCCI, Alberto: "The new social movements: a theoretical approach", *Social Science Information*. 1980, 19, pp. 199-226; y OFFE, Claus: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, Sistema, 1988, en especial el capítulo "Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional", redactado entre 1982 y 1983.

[12] Ésta sería una crisis de las sociedades de capitalismo avanzado que estaría provocando una auténtica revolución silenciosa en las formas de vida, en el *mundo de vida*, según una elaboración temprana de HABERMAS, Jürgen: "New social movements...", pp. 33 y 34, inspirada en parte en el trabajo de Ronald Inglehart sobre el cambio de valores en las sociedades postindustriales: *The silent revolution. Changing values and political styles among western publics*. Princeton, Princeton University Press, 1977.

[13] Lo han señalado autores como CASQUETE, Jesús: "Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica", *Historia y Política*. 2001, 6, p. 194.

economicista como a veces se presentó frente a otros movimientos cuya motivación residiría, por contra, en aspectos como la autorrealización personal de sus integrantes [15].

Desde esas primeras aproximaciones, a los nuevos movimientos sociales se los ha cargado de tantos y tan abstractos significados (postmaterialistas, desjerarquizados, anti-autoritarios, generadores de valores democráticos...) que es complicado trasladar tal término, sin matizaciones, al estudio de un caso concreto, porque éste puede ofrecer aristas que no encajan en las definiciones propuestas. Es en este sentido como entiendo la siguiente afirmación de Tony Judt: *la historia es una disciplina impermeable a la elevada especulación teórica: cuanto más interviene la Teoría, más se retrae la historia* [16]. Y es que las generalizaciones procedentes de lecturas voluntaristas, como la que habla de los movimientos sociales como creadores de democracia radical [17], no concuerdan con un estudio pegado a ras de suelo, apoyado en el empleo de abundantes fuentes como fórmula para acceder a la complejidad de los procesos históricos. Para los historiadores es más útil abastecerse de distintas herramientas teóricas que ayuden a clarificar el relato del pasado antes que poner un puñado de datos al servicio de grandes especulaciones teóricas [18].

---

[14] Tal como ha mostrado, entre otros autores, CALHOUN, Craig: "Los «nuevos movimientos sociales» de comienzos del siglo XIX", en TRAUGOTT, M. (comp.): *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*. Barcelona, Hacer, 2002 [1993], pp. 193-241.

[15] Para una crítica temprana a visiones excesivamente binarias (nuevo-viejo, tradicional-moderno) de la acción colectiva vid. el artículo de JUDT, Tony: "A clown in regal purple: social history and the historians", *History Workshop*. 1979, 7, p. 76.

[16] JUDT, Tony: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid, Taurus, 2009 [2005], p. 582. Mayúscula en el original.

[17] IBARRA, Pedro; MARTÍ, Salvador; y GOMÀ, Ricard (coords.): *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona, Icaria, 2002, pp. 9-21. Una aplicación a Euskadi de un trasfondo académico parecido al de los primeros en AJANGIZ, Rafael; y BÁRCENA, Iñaki: *Euskal Herriko gizarte mugimenduak*. Bilbao, Universidad de Deusto, 2001, p. 51. Estos autores sostienen lo siguiente: *podemos muy bien concluir que los nuevos movimientos sociales vascos han supuesto un acicate en la extensión de los valores democráticos en la sociedad vasca; su cultura participativa y sus prácticas de desobediencia civil han servido para reforzar la cultura del diálogo, de la soberanía popular, de la tolerancia y el respeto a las minorías que hacen posible la profundización de la democracia* (la traducción al castellano en "Sobre los movimientos sociales vascos", http://www.partehartuz.org/textos_programas_03-04/movimientos_sociales_vascos.PDF, acceso: 21-02-2011). En una línea similar vid., BEORLEGUI, David: "Los nuevos movimientos sociales en Euskal Herria: los movimientos ecologistas, pacifistas y antimilitaristas desde la transición hasta el cambio de siglo", *Sancho el Sabio*. 2009, 30, p. 184.

Hay que tener, por tanto, cuidado con la descontextualización del estudio de los nuevos movimientos sociales. No es suficiente con colgarlos una etiqueta universal a la que se asocian una serie de características tópicas. Sacarlos de los apriorismos en los que algunos autores los han encorsetado implica, sobre todo, historiarlos. Es por ello que renuncio a aportar una definición concreta de su supuesta naturaleza. Prefiero hablar de los nuevos movimientos sociales de las décadas de 1960 y 1970, ligados al desarrollo de una oleada de protestas en el marco de la naciente sociedad de consumo, antes que estimar que tal o cual agente es intrínsecamente original [19]. Visto así, resulta tan problemático conceptuar que en la España de los años setenta el feminista no fue un nuevo movimiento social como seguir sosteniendo que hoy en día, después de 35 años de trayectoria ininterrumpida en el espacio público, siga siéndolo [20].

Los nuevos movimientos sociales del tardofranquismo y la Transición incluyen al

---

[18] Eso sin ignorar que el eruditismo mal entendido, es decir, la concatenación de toneladas de datos sin atisbo de análisis, tampoco es precisamente lo más satisfactorio para abordar el relato del pasado. En palabras de Lucien Febvre: *soy historiador y el historiador no es el que sabe. Es el que investiga*, FEBVRE, Lucien: *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*. Madrid, Akal, 1993 [1942], p. 7.

[19] Por ello, como afirma Sidney Tarrow, *tal vez los nuevos movimientos no eran «nuevos» en un sentido histórico, sino que reflejaban la «novedad» histórica que puede encontrarse en toda oleada de movilización de masas*, en TARROW, Sidney: "El fantasma de la ópera. Partidos políticos y movimientos sociales de los años 60 y 70 en Italia", en DALTON, R. J.; y KUECHLER, M. (comps.): *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1992 [1990], p. 344.

[20] Del mismo modo, tampoco tendría mucho sentido mantener la división que algunos autores establecen entre *viejos* (trabajadores), *nuevos* (ecologista, pacifista, feminista) y *muy nuevos* o *novísimos* movimientos (antirracismo, solidaridad con el tercer mundo), en: IBARRA, Pedro y MÁIZ, Ramón: "Nacionalismos, oportunidades políticas y repertorio de movilización. Un análisis del MLNV-ETA (País Vasco) y del BNG (Galicia)", en MORENO FERNÁNDEZ, Luis; y LECOURS, ANDRÉ: *Nacionalismo y democracia: dicotomías, complementariedades, oposiciones*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, p. 155. El adjetivo *novísimos* en PASTOR, Jaime: "Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización", *Intervención psicosocial*. 2006, 15 (2), p. 136. Como veíamos, el obrero de la década de 1960 también fue un nuevo movimiento en el contexto de la España tardofranquista. Los movimientos contra el racismo, por la solidaridad con el tercer mundo y altermundista serían nuevos movimientos de los años ochenta y noventa del siglo XX.

[21] MONTERO, Manuel: "La transición y la autonomía vasca", en UGARTE, J. (ed.): *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, pp. 98 y 99.

obrero, revitalizado en torno a las Comisiones Obreras, a los nacionalistas periféricos, reverdecidos desde los años sesenta [21], así como, ya en la segunda mitad de la década de 1970, a otros casos, tales como el gay, el de objeción de conciencia, el feminista y el antinuclear.

Una aproximación a la controversia sobre Lemóniz

Aunque la polémica sobre la energía atómica explotó en España en toda su intensidad durante los años de la Transición, particularmente entre 1976 y 1982, el asunto venía ya de antes. Desde finales de los años sesenta el franquismo impulsó en torno a una veintena de proyectos de centrales nucleares por toda España. De ellos, tres estaban destinados a ubicarse en la costa vasca, concretamente en las localidades de Deba (Gipuzkoa), Ea-Ispaster y Lemóniz (Bizkaia), otro en Santa María de Garoña, localidad burgalesa cerca del límite con Álava, y uno más en Tudela (Navarra) [22]. De estos proyectos el único que se materializó fue el de Garoña, central ya abierta a principios de los setenta. De los demás, el único que pasó a la fase de construcción fue el de Lemóniz, una pequeña localidad situada en la costa de Bizkaia, entre Gorliz y Bakio [23].

En mayo de 1976 se creó una Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear [24]. Esta organización estuvo formada por miembros de las asociaciones de vecinos de Bizkaia y profesionales del mundo universitario y la abogacía. Sus argumentos opositores subrayaban que Iberduero, la empresa que estaba construyendo la central de Lemóniz, no contaba con licencia para realizar las obras y que la energía nuclear no era tan limpia como sus promotores defendían, sino que existía el problema de la perdurabilidad de los residuos radioactivos. Aparte, también se razonaba en contra de la localización exacta de los reactores. Se decía que el territorio en el que se ubicaban estaba muy densamente poblado, cerca de la metrópoli del Gran Bilbao, y que de ser necesario (por ejemplo, en caso de fugas), no se podría realizar una evacuación masiva [25].

---

[22] FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Joaquín: *El ecologismo español*. Madrid, Alianza, 1999.

[23] Datos generales sobre la localidad en OLARAN, Juan Luis: *El contubernio nuclear, Lemoiz*. Vitoria, Arabera, 2010, pp. 19-24.

[24] *La Gaceta del Norte*, 30-05-1976.

[25] Puede encontrarse un resumen de todo esto, con abundantes fuentes, en COMISIÓN DE DEFENSA: *¿Hacia una costa vasca nuclear? (El caso de Lemóniz)*. Bilbao, [s. n.], 1977.

Los representantes de la Comisión de Defensa se dirigieron infructuosamente a las autoridades provinciales, concretamente a la todavía franquista Diputación de Bizkaia, para tratar de que ésta se posicionara en contra de Lemóniz. Asimismo, iniciaron una campaña de charlas para sensibilizar a la población. Al mismo tiempo, convocaron en Plentzia una marcha que resultó masiva (entre 15.000 y 50.000 personas según distintas fuentes de la época) y que fue una de las primeras manifestaciones importantes toleradas en el País Vasco de la Transición [26].

A medida que pasó el tiempo las posturas se fueron decantando y tanto el PNV (que superó sus ambigüedades iniciales [27]), como AP o UCD, considerando que Lemóniz contribuiría al suministro energético de Euskadi, decidieron apoyar la apertura de la central, cuyas obras seguían adelante. En el seno del movimiento antinuclear también hubo cambios. Desde finales de los setenta se formaron por toda la geografía vasca Comités Antinucleares locales que desbordaron el marco organizativo inicial de la Comisión de Defensa. Continuaron celebrándose manifestaciones masivas y otro tipo de actos, como pintadas, charlas, jornadas, encierros, etc.

Las organizaciones terroristas de ideología nacionalista vasca, particularmente las dos ramas de ETA (militar, ETAm, y político-militar, ETApm), visto que era un tema que provocaba una gran contestación social, intervinieron en el asunto. Colocaron bombas en torres de alta tensión, subestaciones de Iberduero y dentro de la central de Lemóniz, lo que provocó la muerte de tres trabajadores de la misma. Luego, dando un salto cualitativo, ETAm asesinó a dos ingenieros jefe de Lemóniz, José M.ª Ryan (1981) y Ángel Pascual (1982). Esto tuvo unos efectos decisivos: una parte de la población contraria a la central se desmovilizó por ser contraria al empleo de métodos violentos. Pero, al mismo tiempo, el terror que provocó ETA entre los técnicos de la central causó que éstos dejasen de ir a trabajar, con lo que las obras se paralizaron provisionalmente [28].

---

[26] El baile de cifras en Archivo del Gobierno Civil de Bizkaia, parte policial diario, 30-08-1976; *El Correo*, 31-08-1976; y *La Gaceta del Norte*, 31-08-1976.

[27] *El Correo* y *Egin*, 18-10-1981.

[28] Sobre la desmovilización de algunos sectores antinucleares por el impacto del terrorismo vid. LÓPEZ ROMO, Raúl: "Tiñendo la patria de verde y violeta. Las relaciones del nacionalismo vasco radical con los movimientos antinuclear y feminista en la Transición", en: http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/.../raul_lopez_romo_ taller13.pdf (2008), p. 16. Sobre la paralización provisional de las obras tras el asesinato de Ángel Pascual, *El País*, 8-05-1982 y *Egin*, 11-05-1982.

Para resolver la cuestión de Lemóniz se discutió la posibilidad de convocar un referéndum (opción defendida por partidos como EE o el PCE-EPK), o también que el Gobierno vasco supervisase la central nuclear desde el Ente Vasco de la Energía. Al final, con la llegada al Gobierno español del PSOE de Felipe González a finales de 1982, se declaró una moratoria que sancionaba oficialmente la detención de las obras de Lemóniz y de otras varias centrales en construcción en España. La discutida central de Lemóniz no se llegó a poner en funcionamiento, pero el asunto dejó tras de sí una profunda huella en forma de cientos de movilizaciones, miles de noticias de prensa y también, lamentablemente, varios muertos.

El repertorio de protesta antinuclear

El antinuclear fue uno de los movimientos sociales más relevantes en Euskadi durante la segunda mitad del siglo XX. De ello da fe la variedad e intensidad de las formas de contestación que empleó, así como la nutrida asistencia a algunas de las convocatorias. Existen herramientas que nos permiten profundizar en las características de la *movilización de recursos* de los movimientos sociales, como el repertorio de protesta. Sidney Tarrow entiende este concepto, elaborado principalmente por Charles Tilly, de la siguiente manera:

> *Un conjunto completo de medios que tiene un grupo para efectuar demandas de distinto tipo ante diferentes individuos o grupos (...). El repertorio (...) no es sólo lo que la gente* hace *cuando presenta una demanda; es lo que* sabe cómo hacer *y lo que la sociedad ha llegado a esperar que elija en el marco de un conjunto de opciones culturalmente sancionado y empíricamente limitado*[29].

Los movimientos sociales se caracterizan por una combinación de formas convencionales y no convencionales de intervención política, con cierta preferencia hacia las segundas, si seguimos lecturas como la de Jesús Casquete[30]. Entre las primeras, que en democracia son las relacionadas con partidos políticos, instituciones públicas

---

[29] TILLY, Charles: *From mobilization to revolution*. Nueva York, McGraw-Hill, 1978; la cita es de TARROW, Sidney: "Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación", en TRAUGOTT, M. (comp.): *Protesta social...*, p. 101. Subrayados en el original.

[30] CASQUETE, Jesús: *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006, p. 56.

y convocatorias electorales [31], el movimiento antinuclear empleó, por ejemplo, la presentación de mociones a favor de la paralización de Lemóniz a través de partidos cercanos a los postulados antinucleares (EE, HB, PCE-EPK) en ayuntamientos del País Vasco y Navarra, el Parlamento vasco y el Congreso de los Diputados [32]. Asimismo, de cara a los medios de comunicación, cuyo papel es clave para la difusión de la conflictividad social, la Comisión de Defensa y los Comités Antinucleares convocaron centenares de ruedas de prensa y declaraciones públicas en forma de artículos, informes, comunicados, entrevistas, fotografías, reportajes, cartas al director, cartas abiertas, presencia en programas de televisión y radio...

Entre las formas de acción no convencionales, el movimiento antinuclear promovió múltiples manifestaciones. Las hubo de todos los tamaños, desde las 150.000 personas que según la prensa desfilaron por Bilbao en julio de 1977, en uno de los eventos más multitudinarios contra la energía nuclear celebrados a nivel internacional, hasta unas decenas de personas que podían acudir a una pequeña manifestación local [33].

Aparte, hubo marchas en bicicleta y a pie de varios días de duración, como la marcha a Lemóniz del verano de 1979, presentada como *una gigantesca campaña de explicación de nuestros fines* [34]. También caravanas de coches engalanados con carteles y pegatinas antinucleares, así como decenas de concentraciones en calles y plazas [35]. Se hicieron sentadas para bloquear el acceso a oficinas de Iberduero, encartelamientos en las tres capitales de la Comunidad Autónoma Vasca, ante el ayuntamiento de Lemóniz y ante las obras de la central, encierros en la Diputación de Bizkaia, en la casa consistorial y la biblioteca municipal de Bilbao o en la sede

---

[31] Una diferenciación entre repertorios convencionales y no convencionales de participación política en CASQUETE, Jesús: "Estructura e identidad: los nuevos movimientos sociales", *Inguruak*. 1996, 14, pp. 153-158.

[32] Las mociones en ayuntamientos (*El Correo*, 16-05-1979), Parlamento vasco (*Egin*, 12-06-1980; *Egin*, 16-12-1981) y Congreso (*Egin*, 8-12-1978).

[33] La manifestación de 1977 en *Deia*, 14-07-1977, la referencia a que esa fue una de las mayores manifestaciones antinucleares en RÜDIG, Wolfgang: *Anti-nuclear movements. A world survey of opposition to nuclear energy*. Londres, Longman, 1990, p. 138, un ejemplo de pequeña manifestación local en *El Correo*, 22-01-1978.

[34] "Informe marcha sobre Lemóniz", BIZIZALEAK, Centro de Documentación Medioambiental, carpeta 38.

[35] Marchas en bicicleta (*Hoja del Lunes*, 7-01-1980; *Egin*, 27-04-1980) y en coche (*Egin*, 28-02-1978), concentraciones, por ejemplo, en *Deia*, 8-06-1978; o *Egin*, 27-07-1979.

de Iberduero de Mondragón. Se ocupó puntualmente edificios públicos como varios ayuntamientos de Navarra y el País Vasco, pórticos de iglesias, oficinas y subestaciones de Iberduero. Activistas antinucleares se encadenaron en la calle o ante los Gobiernos Civiles y realizaron campañas de desobediencia civil mediante impago de los recibos de la luz de Iberduero [36].

Hubo fiestas ecologistas y antinucleares, conciertos y festivales en lugares públicos como la Plaza Nueva de Bilbao o en Barakaldo, actuaciones de *bertsolaris* con improvisación oral de versos en euskera, alardes a cargo de grupos de danzas folclóricas vascas, participación en los carnavales con disfraces y cabalgatas, todo ello en apoyo a las reivindicaciones antinucleares [37]. Se celebraron parodias, como la inauguración de la central nuclear de *Locóniz*, representaciones con grupos de teatro tanto profesionales (*Els Joglars*) como amateur, sin olvidar otro tipo de puestas en escena con un elevado contenido simbólico, como quemas de maquetas de la central nuclear, representaciones de un *juicio popular* contra Iberduero o de un referéndum ficticio sobre lo nuclear, simulacros de accidentes, explosiones nucleares y fugas radioactivas [38].

Se utilizaron diversas plataformas de expresión, como películas, caso del cortometraje *Ez* (No, 1977), del cineasta Imanol Uribe, que hacía referencia a la problemática de Lemóniz y a su rechazo por parte de amplios sectores de la población vasca. También se organizó cine forum y ciclos de películas sobre temática ecológica [39], conferencias, jornadas y pases de diapositivas, ciclos sobre energía nuclear y planificación económica, semanas de estudio de alternativas energéticas y sobre energía y sociedad [40]. La edición de revistas de índole militante como *Aurka* (Con-

---

[36] Sentadas (*Deia*, 28-02-1978), encartelamientos (*Egin*, 29-01-1978; *Deia*, 20-04-1979; *Egin*, 2-03-1982), encierros (*Egin*, 3-05-1978; *Deia*, 22-04-1979; *Egin*, 24-05-1980), ocupaciones (*Deia*, 26-03-1978; *Egin*, 28-02-1978; *Egin*, 9-10-1979), encadenamientos (*Egin*, 18-01-1981; *El Correo*, 27-02-1983) y desobediencia civil (Centro de Documentación de los Benedictinos de Lazkao, Caja 371, panfleto del Comité Antinuclear de Intxaurrondo, 2-VI-1979).

[37] Fiestas ecologistas (*Egin*, 31-07-1979), conciertos y festivales (*Egin*, 24-06-1978; *Egin*, 3-10-1980), *bertsolaris* y danzas (*Egin*, 6-10-1978).

[38] Sobre *Locóniz* (*Egin*, 25-05-1982), *Els Joglars* (*Egin*, 1-05-1980), grupos amateur (*Egin*, 17-07-1979), quema de maquetas (*Egin*, 20-11-1979; *Egin*, 24-06-1980), el *juicio popular* ("Marcha sobre Lemóniz-Jornada de clausura"; BIZIZALEAK, carpeta 38), referéndum (*Hoja del Lunes*, 10-11-1980), simulacros (*Egin*, 25-05-1980; *El Correo*, 26-08-1981).

[39] La película en *Hoja del Lunes*, 24-04-1978, el cine forum y los ciclos en *Egin*, 3-05-1978 y *Egin*, 11-12-1979.

tra); *Ez, ez, ez* (No, no, no); *Hibai* (Río) o *Eguzki* (Sol) facilitó otro soporte de expresión, que se complementó con la publicación de informes, cuentos y tebeos sobre la *comedia nuclear*[41].

Entre el uso de una abundante parafernalia estética cabe mencionarse la realización de murales y carteles donde se plasmaba la simbología propia. Una pancarta con el conocido emblema del sol sonriente se llegó a colocar en lo alto de la cúpula de uno de los reactores de Lemóniz por parte de un grupo de trabajadores de las contratas de la central. El guipuzcoano Martín Zabaleta, el primer español que subió al Everest, condujo hasta el techo del mundo otro sol antinuclear[42].

También hubo formas imaginativas de protesta como apagones de luz concertados a nivel tanto local como de toda Euskadi, estruendos colectivos con todo aquello que pudiera hacer ruido (cacerolas, sirenas, cláxones...), rifas para conseguir financiación y hasta acciones para rebautizar el callejero urbano, como la denominada durante el franquismo y hasta finales de los setenta Plaza de los Mártires, en Bilbao, a la que se colocó un cartel como Plaza de los Mártires de Iberduero. Finalmente, se desarrollaron huelgas de hambre en las que tomaron parte varios activistas[43].

Todas estas formas de protesta partieron de la organización del movimiento antinuclear en asambleas locales, provinciales y nacionales. Las redes de la protesta se fueron extendiendo al realizarse reuniones con partidos políticos y sindicatos, comités de empresa, corporaciones municipales, intelectuales, otros movimientos sociales (feminista, vecinal, gay, incluso con trabajadores de la misma central),

---

[40] Jornadas antinucleares locales, en barrios y pueblos (en Bermeo: *Egin*, 18-02-1978; en la Chantrea: *Egin*, 6-10-1979; en Oñati: *Egin*, 6-07-1980; en Hondarribia: *Egin*, 18-04-1982), jornadas provinciales (de Álava: *Egin*, 22-05-1982), nacionales (a nivel de Vasconia: *Egin*, 18-11-1979), jornadas internacionales (*Egin*, 25-08-1981), y también semanas sectoriales (en la enseñanza: *Egin*, 5-05-1981). Los ciclos en *Egin*, 6-02-1980, *Egin*, 28-06-1978 y *Egin*, 25-05-1979.

[41] Las revistas en BIZIZALEAK, los informes (COMISIÓN DE DEFENSA: *¿Hacia una costa vasca nuclear? (El caso de Lemóniz)...*; *Euskadi o Lemóniz*. Bilbao, Lur, 1979; y *La controversia nuclear. Lemóniz*. Bilbao, Ed. Vascas, 1981), el cuento ilustrado y musicado (IRIBARNE, J. B; y LANTZIRI, G.: *Ez, ez, nuklearrik ez!* San Sebastián, Elkar, 1983), ensayos (como el de ASKATASUNA: *La lucha antinuclear*. San Sebastián, Hordago, 1979) y el tebeo (VIÑOLES, J. C.: *La comedia nuclear*. Lérida, Col·lectiu D´expressió, 1979).

[42] La pancarta en la central en *Egin*, 10-06-1981, en el Everest en *El País*, 13-08-1980.

[43] Apagones y estruendos (*Egin*, 3-06-1980; *Egin*, 5-02-1982), rifas (*Egin*, 14-08-1979; *Egin*, 25-04-1979), rebautizo (*Egin*, 24-06-1978), huelgas y ayunos (*Deia*, 28-02-1978; *Egin*, 4-01-1980; *Egin*, 26-03-1978).

grupos ecologistas de España y del extranjero, medios de comunicación, etc.[44] La oposición en forma de tejido social amplio queda patente en varios episodios. Primero, en los escritos pidiendo la paralización de las obras de Lemóniz dirigidos a la Diputación de Bizkaia, suscritos en 1976 por multitud de organizaciones de la sociedad civil y decenas de miles de personas a título individual[45]. Segundo, en el bloqueo de suministros de la central por parte de los estibadores de los puertos de Bilbao y Burdeos. Tercero, en el manifiesto suscrito por un nutrido grupo de intelectuales y profesionales vascos (entre ellos, Jon Juaristi, Pedro Olea o Eduardo Chillida) a favor de la paralización de las obras de Lemóniz. Y cuarto, en las exposiciones de artistas (ceramistas, pintores, escultores, tallistas, fotógrafos, cartelistas...) en el marco de los *Herrikoi Topaketak* (encuentros populares) de noviembre de 1980 sobre el tema antinuclear[46].

Junto a esas formas de intervención tanto convencionales como no convencionales aparecieron otras acciones que bordearon o estuvieron situadas fuera de la legalidad, como el trabajo deliberadamente mal hecho o a bajo rendimiento por parte de algunos obreros dentro de la central nuclear, para retrasar la puesta a punto y la apertura de la misma[47].

Sidney Tarrow especifica que entiende por violencia, dentro del repertorio de protestas de los movimientos sociales, *los ataques a la propiedad, a antagonistas y autoridades, así como choques con la policía*[48]. En este sentido, nos encontramos con episodios de sabotaje como la suelta de amarras de un barco de Iberduero en

---

[44] Por poner un ejemplo relacionado con estos últimos, diversos medios informativos pidieron la paralización de Lemóniz: *Egin*, *Punto y Hora de Euskal Herria*, *Ere*, *El Ecologista*, *Anaitasuna* o *Zeruko Argia* (en *Egin*, 27-05-1980).

[45] Entre ellos figuran cofradías de pescadores y asociaciones de familias de Bizkaia, varias asociaciones culturales y recreativas, el Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, centros de cultura vasca, asociaciones de padres de alumnos, más de dos centenares de médicos de Bizkaia, etc. La relación completa en COMISIÓN DE DEFENSA: *¿Hacia una costa vasca nuclear?...*, pp. 39-53.

[46] Estibadores en *Egin*, 12-05-1979; intelectuales en *Deia*, 29-11-1980; los encuentros en *Egin*, 5-10-1980 y 9-11-1980.

[47] Entrevista con Javier Vázquez; Barakaldo, 12-11-2008, que trabajó en las obras de la central nuclear; y memorias de un ex GRAPO que fue peón de montaje en Lemóniz, NOVALES, Félix: *El tazón de hierro. Memoria personal de un militante de los GRAPO*. Barcelona, Crítica, 1989, p. 36.

[48] TARROW, Sidney: "Ciclos de acción colectiva...", pp. 111 y 112.

la ría de Bilbao, repetidas falsas alarmas de bomba en Lemóniz, cortes de tráfico y de líneas férreas, rotura de cristales y destrucción de herramientas y documentación de sedes de Iberduero. Por último, también se produjeron contramanifestaciones violentas. Tras el asesinato por ETAm de José M.ª Ryan hubo en las tres capitales vascas marchas masivas de denuncia, que fueron atacadas por grupos de oponentes, entre los que había una nutrida presencia de activistas antinucleares, con el resultado de decenas de heridos y varios hospitalizados [49].

Hacer hincapié, como se ha hecho en este apartado, en la disponibilidad de repertorios de contestación amplios puede servir para conocer las diversas formas que tomaron las protestas, el grado de extensión social y la duración de las mismas. Pero hay que complementar este punto de vista con otros, porque de otro modo relegaríamos a un plano secundario consideraciones como el análisis de los incentivos, las motivaciones subjetivas, los valores y las ideologías del capital humano de los movimientos sociales, es decir, de sus individuos participantes, así como las características del proceso político en el que se desarrollan las acciones colectivas.

La represión policial

Comprobar la actitud de la policía ante las protestas es una vía útil para calibrar la estructura de oportunidad política disponible [50]. Ya se ha adelantado que no todas las manifestaciones del movimiento antinuclear transcurrieron pacíficamente. Después de las primeras elecciones generales democráticas (junio de 1977) siguió habiendo actos antinucleares que terminaron en enfrentamientos con la policía, en cruce de autobuses y contenedores en la vía pública o en daños contra bienes de Iberduero. De entre todos esos episodios, los graves incidentes en los que la policía tuvo una notoria responsabilidad (en forma, por ejemplo, de detenciones arbitrarias o de cargas desproporcionadas) sirvieron, además de para deteriorar su imagen y la del Estado español entre amplias capas de la población vasca, para alimentar un discurso radical que vinculaba la violencia policial con la persistencia de la dictadura y con la imposición de Lemóniz.

---

[49] Suelta de amarras (*Egin*, 23-03-1979), falsas alarmas (*Egin*, 22-11-1977; *Deia*, 29-03-1978; *Deia*, 1-04-1978), cortes de vías públicas (*Egin*, 15-01-1980), daños de bienes de Iberduero (*El Correo*, 1-09-1981; *Egin*, 9-12-1979) y contramanifestaciones (*Egin*, 10-02-1981).

[50] DELLA PORTA, Donatella: "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta", en McADAM, D.; McCARTHY, J. D.; y ZALD, M. N. (eds.): *Movimientos sociales...*, p. 103.

Es particularmente significativo el caso de Gladys del Estal, una joven ecologista vecina de San Sebastián, muerta a resultas del disparo de un guardia civil mientras ese cuerpo disolvía una concentración pacífica que se desarrollaba en junio de 1979 en Tudela, dentro del Día Internacional de Acción contra la Energía Nuclear. El suceso provocó una fuerte indignación y fue contestado con la convocatoria de una huelga general en el País Vasco y Navarra. El responsable, José Martínez, fue procesado dos años después por imprudencia temeraria con resultado de muerte. Finalmente fue condenado a 18 meses de prisión, la pena mínima, lo que había solicitado el fiscal, frente a los 30 años que pedía la acusación particular [51].

El autor de la muerte de Joseba Barandiaran ni siquiera llegó a ser identificado. Barandiaran era un miembro de los Comités Antinucleares que falleció como consecuencia de un disparo de la policía armada en San Sebastián mientras tomaba parte en los actos de protesta por la muerte de Germán Rodríguez, también a manos de la policía, en las fiestas de San Fermín de Pamplona de 1978 [52]. Aparte de estos trágicos sucesos, las fuerzas de seguridad se vieron involucradas en torno a la controversia nuclear en otros episodios que menoscabaron su imagen pública. Por ejemplo, policías armadas dispararon en agosto de 1979 contra dos bomberos que trabajaban en Lemóniz por, según la versión de Iberduero, no responder a las llamadas al alto que se les había hecho. Militantes antinucleares como Mikel Etxeberria fueron detenidos y finalmente puestos en libertad sin fianza y sin cargos. Una manifestante pamplonesa, Pilar Loinaz, resultó gravemente herida en Getxo por el impacto de una pelota de goma en la cabeza durante la disolución de una marcha no autorizada contra Lemóniz. En otra ocasión un transeúnte, Jaime Chivite, fue también herido de gravedad al ser golpeado en San Sebastián por varios policías que estaban reprimiendo una marcha antinuclear. Chivite no tomaba parte en el acto, sino que fue agredido cuando trataba de escapar tras verse envuelto en los disturbios. Como consecuencia de los golpes sufridos su estado empeoró durante los siguientes días y llegó a entrar en coma [53].

Actitudes como las vistas se comprenden en conexión con la naturaleza de unas fuerzas de seguridad recién salidas de 40 años de dictadura sin un proceso de criba

---

[51] Los sucesos de Tudela en *Hoja del Lunes*, 4-06-1979, la huelga de protesta en *Egin*, 5-06-1979, el juicio contra el guardia civil en *El País*, 19-12-1981.

[52] La muerte de Barandiaran en *Egin*, 12-07-1978.

[53] El tiroteo (*Deia* y *Egin*, 1-09-1979), la detención (*Egin*, 15-01-1981), la herida pamplonica (*Deia* y *Egin*, 1-09-1981) y el caso de Chivite (*Egin* y *El País*, 16-01-1979; *El País*, 17-01-1979; *Egin*, 13-01-1980).

democrática, con carencia de medios antidisturbios adecuados y, al mismo tiempo, sometidas a una fuerte presión por la intensa espiral terrorista de aquellos años en Euskadi, dentro de la cual todos los policías eran blancos de ETA. De ahí que, aunque la mayoría de las formas de protesta empleadas por el movimiento antinuclear fueran toleradas, lo que muestra que se desarrollaron al compás de unas oportunidades políticas más abiertas de lo que habían estado hasta 1976 [54], algunas de esas formas se vieran alteradas por actuaciones desmedidas de las FOP. En todo caso puede comprobarse que, como ha subrayado Donatella Della Porta, los repertorios utilizados por los movimientos sociales y las tácticas de la policía ante las protestas son elementos que se afectan mutuamente [55].

La estructura de oportunidad política, que toma en consideración, entre otras variables, la mencionada actitud de la policía, no explica por sí sola el paso de la estabilidad a la movilización social. En todo caso, detalla un contexto donde los distintos agentes encuentran un filón potencial que, a partir de ahí, puede ser explotado en diferentes direcciones [56]. Uno de los campos a tener en cuenta es el de los aliados que, sin formar parte de los movimientos sociales, intervienen de distintas formas en relación con las campañas puestas en marcha por éstos [57]. Los aliados externos pueden ser tanto partidos políticos y sindicatos como organizaciones terroristas.

La campaña terrorista contra Lemóniz

En este apartado hacemos un repaso a las formas violentas que varias organizaciones terroristas emplearon en su particular campaña contra Lemóniz, entre ellas ETAm y ETApm. Esta última organización realizó algunas acciones, como el se-

---

[54] De hecho, según autores como Santos Juliá, lo que se abre en España desde poco después de la muerte de Franco es *un cambio sustancial en la llamada estructura de oportunidades políticas*, JULIÁ, Santos: "¿Culturas o estrategias? Notas sobre cultura política en la España reciente", en RIVERA, A.; y CARNICERO HERREROS, C. (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Madrid, Maia, 2010, pp. 180 y 181.

[55] DELLA PORTA, Donatella: *Social movements, political violence, and the state. A comparative analysis of Italy and Germany*, Nueva York, Cambridge University Press, 1995.

[56] McADAM, Doug: "Cultura y movimientos sociales...", pp. 43-67.

[57] Sobre la relevancia de los aliados para la resolución de las campañas planteadas por los movimientos sociales vid., por ejemplo, BENFORD, Robert; HUNT, Scott; y SNOW, David: "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos", en LARAÑA, E.; y GUSFIELD, J. (coords.): *Los movimientos sociales...*, pp. 222 y 223.

cuestro del Delegado de Industria en Navarra, Ignacio Astiz, para obtener información sobre los planes del Gobierno español en torno a política energética nuclear, o las advertencias dirigidas al embajador japonés en Madrid con el fin de evitar créditos de bancos de ese país a Iberduero para financiar la construcción de Lemóniz. En febrero de 1978 varios comandos de ETApm realizaron una demostración de fuerza al colocar una docena de explosivos en dependencias de empresas eléctricas de varias localidades del País Vasco y Navarra [58].

Pero, sin lugar a dudas, fue ETAm la banda que desató la campaña violenta más intensa en contra de los proyectos de centrales nucleares de Iberduero. En esta línea su primer atentado relevante se produjo en diciembre de 1977, poco después de la aprobación de la ley de amnistía para todos los presos por terrorismo, cuando un comando de ETAm asaltó con fusiles y granadas el puesto de vigilancia de la Guardia Civil en Lemóniz. David Álvarez, un miembro del propio comando, resultó muerto en el enfrentamiento. Asimismo, ETAm colocó artefactos explosivos en varias fábricas para destruir piezas destinadas a la central nuclear y, pese a las medidas de seguridad, consiguió colar tres bombas dentro de las obras de Lemóniz, dañando diversas instalaciones, como el comedor o uno de los reactores, y acabando con la vida de tres trabajadores (Alberto Negro, Andrés Guerra y Ángel Baños) [59].

Las bombas de ETAm destruyeron otros intereses de Iberduero, como barcos o vehículos. Asimismo, desde finales de la década de 1970 ETAm, junto a otras organizaciones terroristas menores, atentó contra subestaciones eléctricas y torres de alta tensión de Iberduero. Únicamente en los primeros seis meses de 1981 se produjeron 60 ataques de este tipo, que dañaron gravemente al suministro de energía en Euskadi, provocando cortes de luz que afectaron a miles de personas y a grandes instalaciones industriales [60].

Pero todos esos episodios previos quedaron oscurecidos cuando el 29 de enero de

---

[58] Lo primero en *Egin*, 9-06-1979, lo segundo en *Egin*, 25-04-1979 y lo tercero en *Egin*, 1-03-1978.

[59] El asalto (*El Correo*, 20-12-1977), las bombas contra empresas (de Santander: *Egin*, 13-11-1979; de Vitoria: *Hoja del Lunes*, 4-02-1980; y de Durango: *Hoja del Lunes*, 22-02-1982) y en la propia central (*El País*, 4-06-1977; *La Gaceta del Norte*, 18-03-1978; *Egin*, 14-06-1979).

[60] Bombas contra bienes móviles de Iberduero (*El País*, 16-09-1980), contra subestaciones, torretas y oficinas de la misma compañía (un par de ejemplos entre muchos: *Egin*, 20-11-1980; *El Correo*, 20-01-1981), algunos efectos de los atentados (*Egin*, 21-11-1980; *El Correo*, 18-07-1981).

1981 ETAm reivindicó el secuestro del ingeniero jefe de Lemóniz José M.ª Ryan. La banda amenazó al Gobierno español con asesinarlo si en el plazo de una semana no empezaba la demolición de las obras de la central nuclear bajo la supervisión de *los organismos populares correspondientes*. Ese mismo día el militante de ETAm José Ricardo Barros falleció al estallarle la bomba que estaba colocando en la subestación de Iberduero de Tudela. El 6 de febrero de 1981 ETAm acabó con la vida de Ryan [61]. Tras el asesinato ETAm envió cartas amenazantes a decenas de técnicos de la central. Algunos de ellos dejaron el trabajo y se exiliaron fuera del País Vasco [62].

ETA no formó parte del movimiento antinuclear. La primera es una organización terrorista formada por pequeñas células clandestinas que emplean formas predominantemente violentas para alcanzar objetivos políticos [63]. El segundo reunió a distintas personas y organizaciones en campañas conjuntas de protestas frente a las autoridades y los oponentes pro-nucleares [64]. Por lo tanto, es importante distinguir a una del otro. Pero, como a continuación vamos a comprobar, las relaciones entre ambos fueron complejas.

Los significados atribuidos a la violencia

De entre los elementos cognitivos mediante los que los sujetos que participan en los movimientos sociales dan sentido a su acción vamos a detenernos en este apartado en un aspecto concreto: los significados atribuidos a la violencia, tanto la procedente de la policía como la de ETA. Para ello analizaremos una serie de ejemplos concretos, tomados no solamente de textos de las organizaciones del movimiento

---

[61] El secuestro de Ryan y la muerte de Barros en *Egin*, 30-01-1981, el comunicado con las condiciones para la liberación en *Deia*, 31-01-1981, el asesinato en *Egin*, 7-02-1981. Una crónica del atentado en ALONSO, Rogelio; DOMÍNGUEZ, Florencio; y GARCÍA REY, Marcos: *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid, Espasa, 2010, pp. 351-354.

[62] Las cartas (*El País*, 21-03-1981; *Ere*, 25-03-1981), el exilio (*Hoja del Lunes*, 1-03-1982).

[63] A propósito de la definición sobre terrorismo y organizaciones terroristas en la que se basa esta afirmación vid. DELLA PORTA, Donatella: *Il terrorismo di sinistra*. Bolonia, Il Mulino, 1990, p. 19.

[64] La definición de movimiento social en la que me apoyo aquí es de Sidney Tarrow: *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades*, en TARROW, Sidney: *El poder en movimiento...*, p. 21.

antinuclear, sino también de varias de sus prácticas sociales, porque a veces lo que un agente concreto hace, o lo que deja de hacer, puede resultar tan expresivo o más que lo que dice [65].

El terrorismo fue un fenómeno cotidiano en el País Vasco de la Transición, con una fuerte influencia en las esferas política y social. La hipótesis que sostiene sin matices que los movimientos sociales vascos extendieron una cultura democrática se contradice con ciertas actitudes complacientes o tolerantes con la violencia, visibles incluso a través de los testimonios de una parte de sus integrantes. Las fuentes orales (mediante una selección variada de informantes) pueden contribuir a ofrecer una visión menos «institucionalista» y apologética [66]. Algunos de los activistas antinucleares nunca apoyaron la violencia política en relación con Lemóniz ni con ninguna otra causa, pero otros han seguido defendiendo el papel que tuvo ETAm en la controversia nuclear. Finalmente, nos encontramos con un tercer grupo de personas que ha evolucionado para reconocer, haciendo una retrospectiva, que ahora es menos condescendiente con la violencia de lo que fue en el pasado [67].

---

[65] CASQUETE, Jesús: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*. Madrid, Tecnos, 2009, p. 13.

[66] Del mismo modo que se rompió con *una visión «institucionalista», que había hecho de los dirigentes y las organizaciones obreras el foco de atención –o el único foco de atención- de la historia social* (CASTELLS, Luis: "Eric J. Hobsbawm, ¿el último marxista de oro?", *Historia Social*. 1996, 25, p. 160), se trata de evitar traspasar esa visión al estudio de otros movimientos sociales.

[67] La postura de José Ramón Recalde es un ejemplo de lo primero: *yo no acepto el consecuencialismo en la política ni siquiera en el asesinato de Carrero Blanco*, en entrevista con José Ramón Recalde, San Sebastián, 7-01-2009. Lo segundo lo ejemplifica Iñaki Gil de San Vicente, quien defiende el proceso de radicalización del movimiento antinuclear que dejó al margen a *sectores blandos* que no eran partidarios de *la interacción de formas de lucha*. Para justificar la intervención de ETAm habla del *mal mayor absoluto* (el peligro que suponen las centrales nucleares, visible en sucesos como los de Harrisburg y Chernóbil) y del *mal menor necesario* (que ETA asesine a un ingeniero para evitar el primer mal). Entrevista con Iñaki Gil de San Vicente, San Sebastián, 12-02-2009. En tercer lugar tenemos a activistas como Carlos Alonso, quien asegura que, en su momento, la mayoría de los Comités Antinucleares decidieron que *cualquier forma de lucha era legítima* contra Lemóniz. No se daba un apoyo explícito a la violencia, pero, aunque no se practicara, tampoco se criticaba. En sus propias palabras: *Yo personalmente nunca he estado a favor de la lucha armada (...). Creo que no contribuía a avanzar al tipo de sociedad que entonces me planteaba. Pero en alguna forma, en la medida en que eran compañeros de lucha contra el sistema, hemos sido tolerantes y condescendientes. Por decirlo de alguna forma. Ahora lo somos menos*. Entrevista con Carlos Alonso, Bilbao, 24-11-2008.

Uno de los ámbitos más elocuentes para comprobar cuál fue el comportamiento de las organizaciones del movimiento antinuclear hacia la violencia política son los homenajes que las primeras tributaron a los miembros de ETAm que resultaron muertos mientras participaban en la campaña terrorista contra Lemóniz. Esos eventos tuvieron formas múltiples: guardando minutos de silencio en recuerdo de David Álvarez tras manifestaciones, publicando esquelas en la prensa dedicadas al mismo o colocando una placa conmemorativa con el nombre de José Ricardo Barros [68]. Distintas organizaciones del movimiento antinuclear consideraron que David Álvarez era un *compañero y luchador del pueblo*, el *primer caído en la lucha antinuclear*, *nuestro amigo y compañero* o uno de los *mejores hijos de nuestro pueblo* [69]. En esa misma línea de enaltecimiento del *gudarismo* [70], los Comités Antinucleares propusieron, a través de la presentación de una moción por parte de los concejales ligados a HB, cambiar el nombre de un parque de Vitoria para denominarlo *David Álvarez* [71].

Como veíamos páginas atrás, en 1979 se convocó una masiva marcha de varios días contra Lemóniz. Los organizadores realizaron una encuesta a una parte de los participantes. El valor de la misma reside en que se trata de una documentación anónima y no destinada al conocimiento público, por lo que, en principio, podía desaparecer el temor a las acusaciones de apología del terrorismo. Ante la pregunta *¿cómo plantearías la lucha antinuclear?* un cierto número de los entrevistados respondieron que mediante la combinación de la movilización popular y la *lucha armada*. Concretamente, la apelación a la participación de ETA, la goma 2, los atentados o *nuestros gudaris* aparece en 13 de las 60 encuestas que se conservan, es decir, en algo más del 20% de las mismas. Detrás de estos casos latía la consideración de la banda como una necesaria compañera de viaje, como una garantía de que, gracias a su intervención, sería más fácil doblegar al Gobierno [72].

---

[68] El minuto de silencio (*Egin*, 21-02-1978), esquelas firmadas por los Comités Antinucleares y la Comisión de Defensa (*Egin*, 13-01-1980; *Egin*, 14-01-1982; *Egin*, 14-01-1983) y la placa (*Egin*, 1-02-1983).

[69] Lo primero y lo tercero en declaraciones de la Comisión de Defensa (*Egin*, 14-01-1979 y *Egin*, 15-01-1980), lo segundo por el Comité Antinuclear de Portugalete (*Egin*, 12-01-1980), lo último por la Asamblea de Comités Antinucleares de Euskadi (*Egin*, 14-01-1981).

[70] Vid. CASQUETE, Jesús: *En el nombre de Euskal Herria*... a respecto del *gudarismo*.

[71] La moción, que no prosperó, en *Egin*, 14-01-1981.

[72] La encuesta en "Marcha sobre Lemóniz", BIZIZALEAK, carpeta 60.

La encuesta puede leerse de otra forma: la mayoría de los encuestados no mencionaban que el papel de ETA fuera relevante y en algunas ocasiones hasta lo rechazaban explícitamente por estimar que era contraproducente. Pero llama la atención que, a pesar de la existencia de esas diferencias internas sobre la intervención de la violencia política, cuando ETA pasó de atentar contra bienes de Iberduero a hacerlo contra altos directivos de la compañía (asesinando a Ryan y a Pacual) la respuesta de las organizaciones más relevantes del movimiento antinuclear, los Comités Antinucleares, en ningún momento fue de nítido desmarque. Lo que llegó a la opinión pública en forma de comunicados de prensa fueron mensajes que estaban más próximos a los militantes de ETA que a las víctimas del terrorismo.

Por ejemplo, los Comités Antinucleares de Gipuzkoa llamaron a participar en los actos en memoria de José Ricardo Barros, mientras que no se pronunciaron sobre la situación de Ryan, entonces todavía en manos de ETAm. El Comité pro-Liberación del ingeniero, formado por los sindicatos UGT, CCOO, USO, ELA, así como por trabajadores de la misma compañía, emplazó directamente a los antinucleares a que manifestaran su repulsa por el secuestro. En cambio, los Comités Antinucleares de Bizkaia responsabilizaron al Gobierno y a Iberduero de la grave situación creada en torno a Lemóniz. El mismo organismo respondió calificando de *hojarasca* los comunicados y gestos por los derechos humanos y haciendo público el sueldo de Ryan como fórmula para erosionar su figura ante los trabajadores de Iberduero y la opinión pública en general [73].

Esa actitud ambigua, cuando no complaciente hacia ETA, contrastaba con la contundencia con que se denunciaban las intervenciones de la policía y el papel del Gobierno y de los partidos políticos favorables a la apertura de Lemóniz. Hubo, por ejemplo, un encadenamiento en Vitoria en homenaje a David Álvarez protagonizado por miembros de los Comités Antinucleares y asociaciones de vecinos de la capital alavesa, quienes corearon lemas como *Iberduero hiltzaile, PNV laguntzaile* (Iberduero asesino, PNV cómplice) y *David, Gladys y tres obreros, asesinados por Iberduero*. Los *tres obreros* eran los fallecidos a consecuencia de las bombas de ETAm colocadas en las obras de la central. Así se vampirizaba el recuerdo de los muertos y se transfería la responsabilidad de los crímenes incómodos. La misma noticia recogía la siguiente declaración de los Comités Antinucleares de Navarra:

---

[73] El comunicado de los antinucleares de Gipuzkoa en *Egin*, 1-02-1981, el emplazamiento por la libertad de Ryan en *Egin*, 4-02-1981, y los comunicados de los antinucleares de Bizkaia en *Egin*, 3-02-1981 y *Egin*, 4-02-1981.

David Álvarez caía hace tres años víctima ante la intransigencia de Iberduero y el Gobierno[74].

Las acciones de ETA se consideraron, en muchos casos, un imperativo ante la percepción tangible de la opresión del Estado, ante la acumulación de evidencias (Gladys del Estal, detenciones arbitrarias, etc.[75]) que condujeron a una minoría significativa a la lectura de que estaban legitimadas por ser una respuesta ante otra violencia (institucional, estructural) previa, lo que ha sido una de las bases del nacionalismo vasco radical desde finales de la década de 1960 hasta la actualidad[76]. Una parte importante del movimiento antinuclear dio sentido a su movilización ligándola a un marco *antirrepresivo*, sosteniendo, por ejemplo que, al igual que el resto del pueblo vasco, los participantes en las manifestaciones contra Lemóniz también habían sido *maltratados* por la policía[77].

La perspectiva comparada con otros movimientos

La Transición en Euskadi muestra una fuerte singularidad en comparación con el resto de España, sobre todo por lo que se refiere a los efectos del terrorismo y al notable respaldo social con que éste contó. Pero el País Vasco de los años setenta no fue una isla, sino que el intento de resolución de asuntos públicos mediante vías violentas por parte de minorías radicalizadas se repitió en otros países de Europa occidental, como Alemania, Italia e Irlanda del Norte. De todos estos casos probablemente es el último con el que tiene más sentido la comparación con Eus-

---

[74] El encadenamiento y la declaración en *Egin*, 18-01-1981.

[75] De hecho esa acumulación de evidencias (Mikel Etxeberria, David Álvarez, Gladys del Estal, Jaime Chivite...) se esgrimía en comunicados de prensa, como en el de la Asamblea de Comités Antinucleares de Euskadi: "Terminemos con Lemóniz", *Egin*, 14-01-1981. La apelación a la legitimidad de *todas las formas de lucha* queda explícita incluso en algunas declaraciones de organizaciones del movimiento antinuclear. Según los Comités Antinucleares de San Sebastián: *pensamos que en la actual situación política general y concreta de Lemóniz se pueden emplear todas las formas de lucha para oponerse a la central nuclear*, *Egin*, 14-01-1982.

[76] Así lo sostienen autores próximos al *abertzalismo* radical como LORENZO ESPINOSA, José M.ª: "Los motivos de la violencia en la historia vasca contemporánea", *Vasconia*. 1998, 26, p. 272.

[77] De hecho, los Comités Antinucleares colaboraron en campañas por la amnistía de los presos de ETA. Vid. Comités Antinucleares de Bizkaia, hoja "Ante la actual campaña «Amnistía orain» (amnistía ahora)", en BIZIZALEAK, carpeta 11.

kadi, dada la ideología nacionalista radical sobre la que se sustentaba la actividad de ETA e IRA.

En Irlanda del Norte la intensa campaña terrorista desatada por el IRA Provisional desde principios de la década de 1970 socavó lo que había sido un amplio y pacífico movimiento por los derechos civiles encabezado por organizaciones como la NICRA (*Northern Ireland Civil Rights Association*). Dicho movimiento se desarrolló con fuerza en Irlanda del Norte durante la segunda mitad de los sesenta para exigir la defensa de los derechos fundamentales de todos los ciudadanos, destapar abusos de poder cometidos sobre la minoría católica y exigir garantías para la libertad de expresión, organización y manifestación. Al hilo de la fuerte represión de sus convocatorias por parte de la policía y de grupos lealistas pro-británicos, una fracción de los participantes realizó una lectura de los acontecimientos que les aproximó al IRA. Esta organización se embarcó en una escalada de violencia sectaria que desvirtuaba los principios arriba indicados [78].

En Irlanda del Norte en 1967, cuando se inició el movimiento por los derechos civiles, no hubo ningún muerto en enfrentamientos políticos. Apenas cinco años después, en 1972, hubo casi 500. La mayor parte de las víctimas fueron asesinadas por el IRA, que fue seguida en esa espiral homicida por varias organizaciones paramilitares unionistas. Como ha señalado Richard English, este salto cruento es una buena muestra de la capacidad de algunos sujetos de tomar deliberadamente la opción por ejercer la violencia política [79], sin que necesariamente medien determinaciones estructurales externas, porque la discriminación contra la población

---

[78] Algunas marchas organizadas por grupos de izquierda radical como *People's Democracy* (PD), caso de la celebrada entre Belfast y Derry a comienzos de 1969, estuvieron deliberadamente planteadas como formas de acción más confrontantes que las de la NICRA, para buscar la reacción del Estado británico y de los lealistas. La responsabilidad de la violencia desatada en el episodio mencionado recae sobre esos últimos, pero los activistas de PD provocaron a sabiendas de que habría enfrentamiento. Las consecuencias de esto fueron contraproducentes, porque de un amplio movimiento por los derechos civiles se fue pasando a un movimiento de guetos católicos en los que el IRA actuaba con libertad, contribuyéndose así a ahondar la brecha social entre las dos comunidades norirlandesas. En este sentido el movimiento por los derechos civiles alimentó una bestia (el sectarismo) que no podía controlar. Vid. ENGLISH, Richard: *Armed struggle. A history of the IRA*. Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 93-97. SMYTH, Jim: "Moving the immovable: the civil rights movement in Northern Ireland", en CONNOLLY, L.; y HOURIGAN, N. (eds.): *Social movements and Ireland*. Manchester, Manchester University Press, 2006, pp. 106-123; ALONSO, Rogelio: *Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada*. Madrid, Alianza, 2003, p. 52; JUARISTI, Jon: *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*. Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 135 y 136.

católica ya existía en 1967. Si aplicamos esto al País Vasco podemos cotejar que en ese último año, en plena dictadura franquista, ETA, que ya existía desde 1959, no provocó ninguna víctima mortal. Pero apenas una década después, precisamente cuando España iniciaba su Transición democrática, ETA puso en marcha una campaña de atentados dentro de la cual, a finales de los setenta, acabó con la vida de más de dos centenares de personas.

Entre el País Vasco e Irlanda del Norte hay, por supuesto, notables diferencias. La más destacable es que, al contrario que la vasca, la sociedad norirlandesa ha estado profundamente dividida en dos comunidades político-religiosas, ambas separadas en diferentes barrios dentro de ciudades como Belfast y enfrentadas en una guerra civil larvada mediante organizaciones terroristas opuestas. Pero hay también ciertas similitudes, como el impacto de un ciclo de violencia política prácticamente simultáneo. Las intervenciones de las fuerzas de seguridad que tuvieron resultados trágicos, como el *Bloody Sunday* de 1972 en Derry (donde militares británicos dispararon contra manifestantes por los derechos civiles, con el resultado de trece muertos) o los sucesos de Tudela de 1979, fueron contraproducentes para alcanzar la paz social e hicieron un favor a los radicales nacionalistas. En ambos lugares estos últimos interpretaron que la violencia había surgido como una necesidad para la defensa de sus comunidades ante la percepción de los atropellos cometidos por dos Estados opresores.

Conclusiones

La puesta en práctica de acciones violentas o no violentas no es un imperativo histórico que viene predeterminado por circunstancias ante las que los sujetos no son capaces de actuar, sino que es una opción contingente, libremente adoptada por personas y grupos. El contexto no explica de forma mecánica el surgimiento de fenómenos como el terrorismo o la movilización social, sino el contexto y los significados que los distintos agentes atribuyen al mismo.

La controversia nuclear en Euskadi puede servir para puntualizar algunas lecturas excesivamente lineales sobre el papel democratizador desde abajo. No sólo porque

---

79 Al respecto, ENGLISH, Richard: "The interplay of non-violent and violent action in Northern Ireland, 1967-1972", en ROBERTS, A.; y GARTON ASH, T. (eds.): *Civil resistance and power politics. The experience of non-violent action from Gandhi to the present*. Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 75-90.

una parte de los antinucleares, en especial aquellos ligados a la extrema izquierda, no se vieran a sí mismos como demócratas en el sentido occidental. También por la disposición de algunos activistas a pasar de acciones no violentas a violentas o a aceptar estas últimas en nombre de causas presentadas como justas. Así que, si queremos evitar hacer fuerza al transcurso de acontecimientos históricos concretos, hay que esquivar generalizaciones como que los nuevos movimientos sociales contribuyen, sin excepción, a cimentar una cultura democrática más profunda.

Como ha sostenido recientemente Pamela Radcliff, resulta pertinente realizar una aproximación a las causas de la democratización española basada en factores múltiples. Entre ellos estarían, primero, el grado de modernización alcanzado por la sociedad española gracias a las transformaciones estructurales desde los años sesenta, segundo, el papel de las elites políticas y del Estado y, tercero, el impulso transformador procedente de la ciudadanía. Todas estas visiones pueden resultar complementarias siempre que no se desdeñen algunas precauciones. En el primer caso habrá que tener en cuenta que la modernización no conduce de forma inexorable a la democracia (véase la Alemania de la década de 1930). En el segundo caso, que las elites no actúan al margen de la relación con otros agentes, como los movimientos sociales, por lo que hay que soslayar visiones que reduzcan el protagonismo de la Transición a un puñado de hombres de Estado. Y en el tercer caso, el País Vasco de los años setenta puede servir para verificar que la sociedad civil no se manifiesta necesariamente de forma pacífica, por lo que su contribución a la democratización no aparece tan nítida como en otras partes de España [80].

Ahora bien, en la Euskadi de la Transición violencia política y acción colectiva no siempre interactuaron. Existen distintos casos que así lo corroboran, como el movimiento gay o ciertas fases del antinuclear, en especial cuando el terrorismo no hizo acto de presencia y las protestas contra los proyectos de centrales atómicas sirvieron para involucrar a la ciudadanía, mediante políticas abiertas, en la resolución de asuntos de su interés [81]. Pero el objetivo de este artículo no era proponer

---

[80] La propuesta multifactorial en RADCLIFF, Pamela: "La Transición española, ¿un modelo global?", en TOWNSON, N. (dir.): *¿Es España diferente? Una mirada comparativa (siglos XIX y XX)*. Taurus, Madrid, 2010, pp. 243-281.

[81] Para una diferenciación entre las fases de la controversia nuclear en Euskadi, así como más datos sobre el impulso del movimiento antinuclear a prácticas participativas, sin la mella del terrorismo (por ejemplo, a través de las acciones promovidas para paralizar el proyecto de central nuclear en Deba), vid. LÓPEZ ROMO, Raúl; y LANERO TÁBOAS, Daniel: "Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rural de la Transición", *Historia Contemporánea*. 2011, 43 (en preparación).

que el País Vasco sea el contramodelo perfecto que, a todos los niveles, sirve para impugnar radicalmente la teoría de la democratización española desde abajo. Lo que se ha sostenido es la necesidad de realizar una lectura *escarmentada* de dicha teoría a la luz de algunos ejemplos en torno a la controversia sobre la energía nuclear[82]. ◆

[82] Desarrollo con más detalle algunas de las posturas aquí defendidas en el libro LÓPEZ ROMO, Raúl: *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi, 1975-1980*. Bilbao, Universidad del País Vasco (en preparación, 2011).